

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº296

11 DE Marzo de 2018

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Esta es la esencia del mensaje cristiano: que Dios es amor y salva por amor. Dios padre envió a su Hijo al mundo para salvar al mundo, no para condenarlo, porque es un Dios amor. Creer en Cristo supone creer en un Dios amor, en un Dios que quiere salvar, no condenar. Para que Dios pueda salvarnos, nosotros debemos creer en el Dios amor y, guiados por la luz de este Dios amor, hacer obras de amor. Es el mismo Cristo el que nos dice que, si detestamos la luz y nuestras obras son malas, Dios no podrá salvarnos, porque serán nuestras malas obras las que nos condenen. Creer en Cristo es dejarse guiar por su luz, es decir tratar de vivir como él vivió, haciendo obras buenas, obras de amor. La vida de un cristiano será verdaderamente cristiana si hace obras buenas, obras de amor. El cristianismo no es una teoría, es seguir a una persona, a Cristo, caminar en su luz, tratar de vivir como él vivió. Donde no hay amor no hay cristianismo y donde hay auténtico amor hay auténtico cristianismo. Creer en Cristo no es una simple afirmación teórica, es un compromiso de vida, un propósito continuo de vivir dirigidos por la luz de Cristo, de vivir en el amor de Cristo, practicando obras de amor. Y ya sabemos que el amor de Cristo se verifica en el amor al prójimo, porque si decimos que amamos a Dios, pero no amamos al prójimo, somos unos mentirosos. En este sentido, es verdadera la frase tantas veces repetida, y cantada, de que, al atardecer de la vida, Dios nos examinará en el amor, en nuestras obras de amor.

LA LUCHA INTERIOR

Un anciano estaba hablándoles a sus nietos sobre la vida.

Les dijo: "Hay una batalla teniendo lugar en mi interior...es una pelea terrible entre dos lobos.

Un lobo representa el miedo, el odio, la ira, la envidia, la avaricia, la arrogancia, el resentimiento, la culpa, la autocompasión, la inferioridad, la mentira y el ego.

El otro lobo es la alegría, la paz, el amor, la bondad, la esperanza, la serenidad, la compasión, la generosidad, la amabilidad, la amistad, la humildad y la verdad.

Miró a los niños y les dijo: "Esa misma lucha está teniendo lugar en vuestro interior y en el interior de cualquier persona que viva".

Los niños se quedaron un rato pensativos, y al fin uno de los nietos preguntó a su abuelo "¿Y cuál de los dos lobos ganará?"

Y el anciano respondió: "Ganará el lobo al que más alimentos".

BELLEZA PARA VIVIR

Una mañana llegó a las puertas de la ciudad un mercader árabe y allí se encontró con un pordiosero medio muerto de hambre. Sintió pena por él y le socorrió dándole dos monedas de cobre.

Horas más tarde, los dos hombres volvieron a coincidir cerca del mercado:
- "¿Qué has hecho con las monedas que te he dado?", preguntó el mercader.
- "Con una de ellas me he comprado pan, para tener de qué vivir; con la otra me he comprado una rosa, para tener por qué vivir..."

CUARESMA EN EL ARCIPRESTAGO DE OVIEDO

CONFERENCIAS CUARESMALES en Marzo

Día 19 "María, Reina y Madre", día 20 "La mujer emigrante como María en Egipto", día 21 "Visita del Papa a Perú y la Amazonía"

VIACRUCIS ARCIPRESTAL, Viernes 21 a las 8 de la tarde

FIESTA PASCUAL, Sábado 21 de Abril a las 12:30 3n 3l Seminario.

QUEDARME. ESTAR. FORMAR PARTE...AUNQUE SEA "DE FUERA"

No pertenezco *oficialmente* a este barrio y, por tanto, tampoco a esta parroquia. No había nada hasta ahora que, a priori, me vinculara a esta zona. Puede que esto os haga preguntaros por qué siendo "de fuera" cada domingo cruzo en mi coche la ciudad –vivo en el otro extremo– y entro en vuestra iglesia. Y yo os respondo, si es que de dar razones se trata, que aunque no llegué a Nuestra Señora de Covadonga por casualidad, una vez aquí lo único que encontré fueron motivos para quedarme. Para estar. Para querer formar parte.

Los domingos, cuando consigo aparcar el coche y me acerco caminando hasta la iglesia, ya desde lejos escucho un murmullo alegre que me recuerda al de la salida de un colegio. El trajín de niños y familias que van llenando la calle y el barrio, todos con la sonrisa en los labios, me obliga a esperar en la acera de enfrente. Todavía suenan dentro las guitarras... Acompañan a los que salen, pero a la vez animan a entrar a los que llegan. Unos y otros compartís en ese momento *algo* más que saludos y charla. Y para comprender qué es ese *algo*, solo hay que cruzar la puerta... Dentro la actividad continúa ya sin niños. El coro de adultos se prepara; Pochi anima a participar cantando. Su voz potente, su energía (*¿¿de dónde la saca??*) nos sacude, nos despierta... nos llama a ser, a sentirnos COMUNIDAD. Es su sueño, dice... No le conozco tanto como vosotros y no sé si entre los árboles del esfuerzo – porque intuyo que detrás de todo lo que veo hay muchas horas de trabajo, de dedicación, de empeño, de búsqueda de nuevos lenguajes con los que acercarnos a Jesús...– alcanza a ver el bosque de su sueño cumplido. Pero yo, que soy "de fuera" y todavía os puedo ver con cierta distancia, le diría que sí. Que el bosque está ahí y que el esfuerzo está teniendo su recompensa. Y que su sueño, ese al que se refiere tantas veces en sus homilías, se cumple...

Yo lo veo cumplirse en todos aquellos que os abrazáis cuando os cruzáis en los pasillos al ir o venir de recibir la Comunión. Y en quienes apretáis con fuerza mi mano y, con una sonrisa abierta, me deseáis paz. Y en los que después de casi un año me saludáis al llegar u os despedís de mí al salir haciendo que me sienta ya parte de algo importante. Aunque venga "de fuera". Y en los que estáis al pie del cañón cada día (porque sé que esto no es solo cosa de los domingos). Y en vuestro compromiso con cada iniciativa, con cada actividad. Lo veo en todos vosotros. Y, sobre todo, lo veo en mí misma cuando vuelvo a casa, en ese otro extremo de la ciudad, y me descubro también sonriendo. Y cuando noto que camino más ligera, más viva, más acompañada, más llena de aprendizajes, de capacidad de reflexión, de esperanza, de fe... Y cuando siento esta necesidad de compartir el camino - el tuyo, el Suyo, el vuestro... -. Un camino que me llama a ser mejor cada día, que me invita a comprometerme, a creer y, sobre todo, a crecer. Pero no sola, sino a vuestro lado. Dentro de esta comunidad de la que, si me permitís, ya me siento un poco parte. Aunque sea "de fuera".

UN DÍA EN COVADONGA

¡Fabuloso día para peregrinar! El sábado pasado, con todas las parroquias de Oviedo, nos fuimos de peregrinaje a Covadonga, solo nosotros ya llenamos un autobús. Fue una mañana muy intensa, pero mereció la pena, ir con tu comunidad, estar con tanta gente que comparte su fe, celebramos el sacramento de la Penitencia, fuimos a la Cueva a visitar a la Santina y celebramos la Eucaristía en la Basílica. Terminamos la jornada con un contundente pote, cordero y arroz con leche en nuestro restaurante de referencia. ¡Todo ello acompañados de un magnífico día soleado!

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 12 por..., **Martes 13** por..., **Miércoles 14** por Fco. Secades y Ángeles, **Jueves 15** por Úrsula, Bienvenido y Pedro, **Viernes 16** por..., **Sábado 17** por Josefa, Francisco y José Manuel; José y Maritel; Int. Chemari; jóvenes, **Domingo 18** a las 10:00 por..., a las 11:30 por..., a las 12:30 por MariPaz